

Interlocutores en el trabajo de campo geográfico: reflexiones sobre la experiencia de un experto local bribri en el territorio indígena de Talamanca, Costa Rica

Interlocutors in geographic fieldwork: reflections on the experience of a local bribri expert in the indigenous territory of Talamanca, Costa Rica

Interlocuteurs dans le travail de terrain géographique : réflexions sur l'expérience d'un expert local bribri dans le territoire indigène de la Talamanca, Costa Rica

Interlocutores no trabalho de campo geográfico: reflexões sobre a experiência de um especialista local bribri no território indígena de Talamanca, Costa Rica

Anthony M. Sibaja-Solis

Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Geografía, Costa Rica

anthony.sibaja@ucr.ac.cr

 <https://orcid.org/0000-0002-7922-0879>

DOI <https://doi.org/10.48204/contacto.v5n3.9976>

Recibido: 23/09/2025

Aceptado: 15/12/2025

RESUMEN

El trabajo de campo en Geografía -especialmente en Geografía humana-, involucra la construcción de vínculos a partir de la interlocución con personas expertas locales. Como proceso de acumulación que requiere de renegociaciones entre espacios y tiempos, está permeado por la alteración de la cotidianidad de la persona investigadora y la de las comunidades con las que trabaja. En el ensayo, a partir de una discusión epistemológica de esta práctica académica y profesional, se reflexiona sobre la trascendencia del rol de las personas expertas, presentando una entrevista realizada a Elías Morales Escalante, líder bribri con larga trayectoria en la interlocución con docentes, investigadores, profesionales y estudiantes de diversas disciplinas. A partir de su experiencia, se reconoce y discute la intervención de personas no indígenas en la Talamanca bribri, teniendo en mente que el trabajo de campo conlleva compromisos con personas y lugares.

Palabras clave: Geografía Humana, trabajo de campo, interlocutores, Talamanca, territorio indígena

ABSTRACT

Field work in Geography -especially in Human Geography- involves building connections through dialogue with local experts. As a process of accumulation that requires renegotiations between spaces and

times, it is permeated by the alteration of the daily life of the researcher and the communities with which he works. In this essay, based on an epistemological discussion of this academic and professional practice, the transcendence of the role of experts is reflected, presenting an interview with Elías Morales Escalante, bribri leader with a long track record in the dialogue with teachers, researchers, professionals and students from various disciplines. Based on their experience, the intervention of non-indigenous people in the Talamanca bribri is recognized and discussed, bearing in mind that field work involves commitments to people and places.

Keyword: Human Geography, fieldwork, interlocutors, Talamanca, indigenous territory

RÉSUMÉ

Le travail de terrain en Géographie — en particulier en Géographie Humaine — implique la construction de liens à partir de l’interlocution avec des personnes expertes locales. En tant que processus d’accumulation qui nécessite des renégociations entre espaces et temporalités, il est traversé par la modification de la quotidienneté de la personne chercheuse ainsi que de celle des communautés avec lesquelles elle travaille. Dans cet essai, à partir d’une discussion épistémologique de cette pratique académique et professionnelle, une réflexion est menée sur la portée du rôle des personnes expertes, en présentant un entretien réalisé avec Elías Morales Escalante, leader bribri possédant une longue trajectoire d’interlocution avec des enseignants, chercheurs, professionnels et étudiants de diverses disciplines. À partir de son expérience, l’intervention de personnes non autochtones dans la Talamanca bribri est reconnue et discutée, en gardant à l’esprit que le travail de terrain implique des engagements envers des personnes et des lieux.

Mots-clés: Géographie Humaine, travail de terrain, interlocuteurs, Talamanca, territoire autochtone

RESUMO

O trabalho de campo em Geografia — especialmente na Geografia humana — envolve a construção de vínculos a partir da interlocução com pessoas especialistas locais. Como um processo de acumulação que requer renegociações entre espaços e tempos, é permeado pela alteração do cotidiano da pessoa pesquisadora e das comunidades com as quais trabalha. Neste ensaio, a partir de uma discussão epistemológica dessa prática acadêmica e profissional, reflete-se sobre a transcendência do papel das pessoas especialistas, apresentando uma entrevista realizada com Elías Morales Escalante, líder bribri com longa trajetória de interlocução com docentes, pesquisadores, profissionais e estudantes de diversas disciplinas. A partir de sua experiência, reconhece-se e discute-se a intervenção de pessoas não indígenas na Talamanca bribri, tendo em mente que o trabalho de campo envolve compromissos com pessoas e lugares.

Palavras-chave: Geografia Humana, trabalho de campo, interlocutores, Talamanca, território indígena

Introducción

En la práctica de la Geografía humana la mayor parte de las metodologías empleadas en el trabajo de campo precisan de la interlocución entre la persona investigadora y mujeres y hombres expertos locales, de modo que los procesos investigativos den cuenta del parecer diverso de quienes conforman las comunidades, más allá de la opinión de quien investiga. En Costa Rica, la Geografía como disciplina académica y profesional registra una larga tradición de trabajo de campo con un fuerte enfoque técnico y empírico, sin embargo, la reflexión epistemológica de este accionar ha sido escasa. Si la formación de profesionales en Geografía y el ejercicio laboral están transversalizados por las interacciones en campo, es necesario discutir el posicionamiento desde el cual planificamos, accedemos e incidimos con nuestra labor en comunidades locales.

En términos estructurales podemos decir que la institucionalización de la Geografía como disciplina académica se dio a finales del siglo XIX e inicios del XX en el Norte Global, en el contexto de exploraciones coloniales y procesos de apropiación territorial al servicio de estados nacionales; en ello, encontró en el trabajo de campo un modelo y una identidad que le diferenciaban en la construcción de sus objetos de estudio y las formas de abordarlos (Zusman, 2011). A lo largo del siglo XX las geografías regionales se apropiaron de aquella tradición -en el Norte Global y en América latina-, replicando algunas de las prácticas colonialistas que la definían. Si bien otras ciencias sociales como la Antropología habían construido un cuerpo teórico y epistemológico respecto al trabajo de campo, la Geografía entraría muy tardíamente a esta reflexión.

Serían las geografías radicales y las geografías críticas (con auge en diferentes escuelas de pensamiento geográfico en el Norte global entre 1960 y 1980) las que revisarían el rol de las personas geógrafas en el campo, reposicionando a las comunidades como protagonistas en el proceso de investigación, más que meros informantes (Zusman, 2011) y cuestionando desde miradas poscoloniales la praxis extractivista de conocimientos locales que eran adjudicados a los autores de artículos de difusión académica. Posteriormente, en la década de 1990 bajo las influencias del método etnográfico madurado en Antropología, algunas geografías se preocuparon por las relaciones entre el trabajo de campo, la presencia de la persona investigadora y las implicaciones políticas y éticas de su interacción con interlocutores locales; los aportes más consolidados desde entonces y hasta el momento siguen siendo los de la Geografía feminista (Nairn, 2002).

A partir de estos sucintos antecedentes, comprendiendo la centralidad de la interlocución entre sujetos en el trabajo de campo en ciencias sociales y la importancia de esta práctica en la Geografía humana, este artículo propone una discusión conceptual sobre las interacciones entre personas investigadoras y expertos locales en la construcción de conocimiento geográfico. Se presenta la experiencia de un experto local del territorio indígena bribri de Talamanca en su trabajo de guiar, acompañar y facilitar el trabajo de campo de diversas personas durante décadas. Sea este un reconocimiento al saber especializado al que dan continuidad todas las personas en el espacio local en que

se desenvuelven, así como una reflexión sobre la práctica académica y profesional de científicos sociales en y desde los conocimientos locales, es decir, desde los saberes situados.

El caso de estudio se presenta a través de la transcripción de una entrevista realizada al señor Elías Morales Escalante¹, indígena bribri, especialista en la cultura de su pueblo quien, siguiendo el trabajo de su padre Rosendo Jackson, ha trabajado con decenas de personas no indígenas interesadas en la práctica y el pensamiento bribri. Al entrever el trabajo de personas procedentes de diferentes disciplinas, se reflexiona acerca del rol de las y los interlocutores en el trabajo de campo en Mojoncito, comunidad del distrito Telire de Talamanca en el Caribe costarricense, después de proponer una definición de trabajo de campo que explica, en parte, la construcción de conocimiento a partir de esta práctica común en Geografía. La definición está ligada sobre todo al quehacer de aquellas geografías interesadas en la diversidad y complejidad social, política, cultural y económica de colectivos e individualidades a diferentes escalas espaciales, a saber, la Geografía humana.

Reflexiones sobre la interlocución en comunidades locales desde el trabajo de campo geográfico y anotaciones metodológicas

Antes de analizar las relaciones de interlocución dadas en el trabajo de campo geográfico, es necesario establecer una definición de esta práctica, centrada en el abordaje local de fenómenos socioculturales. No considero que el trabajo de campo sea una metodología ni una técnica de investigación, sino que constituye una instancia de construcción de conocimiento, en un ámbito distinto del trabajo de archivo; como tal, nos aproxima a las realidades locales a partir de la experiencia corporal, intencional y reflexionada en una o varias comunidades de modo que, en su ejercicio, podemos operar desde diversas metodologías, técnicas y herramientas, tanto cualitativas como cuantitativas y mixtas para el análisis, la síntesis y la comprensión de problemáticas situadas. Proponemos la siguiente definición en cuatro partes, sin que sea definitiva, sino introductoria para la discusión que aquí nos ocupa. Cada una de estas cuatro partes se desarrollará luego de la conceptualización propuesta. Entonces, podemos entender el trabajo de campo como 1) una actividad de acumulación y síntesis en la que la persona investigadora construye conocimiento con base en la organización de experiencias pasadas. Este saber acumulado debe respetar la expresión lingüística de nuestros interlocutores si buscamos resultados vinculados con la realidad social. 2) Requiere de renegociaciones entre espacios antes desarticulados que se entretujan en el ir y venir del hogar de la persona investigadora a los espacios académicos y profesionales, y de ahí al espacio local de la comunidad con la que está trabajando; 3) sin embargo, no solo la persona investigadora queda sujeta a estas constantes negociaciones, sino que nuestras prácticas espaciales en las comunidades locales mueven a las personas interlocutoras a renegociaciones propias en su vida cotidiana, la cual es alterada por nuestra presencia en su lugar, mismo que interpretamos como nuestro «campo». 4) En términos de inmersión en comunidades y con interlocutores, el trabajo de campo es un compromiso con personas y lugares que requiere tiempo y sensibilidad; compromiso que debería responder a preocupaciones académicas y profesionales, pero sobre todo a las preocupaciones de las personas con las que se involucra.

¹ Agradezco a don Elías por revisar la transcripción de la entrevista y la versión final de este escrito; y a la geógrafa Carolina Guzmán Herrera por sus comentarios al documento.

- 1) *Una actividad de acumulación y síntesis en la que la persona investigadora construye conocimiento con base en la organización de experiencias pasadas. Este saber acumulado debe respetar la expresión lingüística de nuestros interlocutores si buscamos resultados vinculados con la realidad social.*

El trabajo de campo permite construir información básica y a la vez profunda, contrastar teorías y establecer puentes entre diferentes formas de comprensión del mundo a través de la investigación, la enseñanza, la publicación y la divulgación de sus resultados; para el geógrafo Gregory Veeck (2001), es un control vital que contrarresta la sensación de seguridad producto de la excesiva abstracción teórica, puesto que precisa de otras formas de interlocución, distintas de las puramente académicas. El trabajo de campo requiere saber plantear preguntas y desarrollar habilidades de comunicación, de modo que la formación lingüística debería ser parte de su enseñanza y práctica, puesto que de ella depende en mucho su éxito y resultados, máxime si implica dialogar con interlocutores que hablan otro idioma, como en el caso por analizar, en el que el idioma bribri comprende una visión de mundo distinta para personas investigadoras no indígenas.

La fluidez en la comunicación con interlocutores en campo potencia la investigación, principalmente cuando empezamos a comprender su universo simbólico; que hablen nuestro mismo idioma no implica que tengamos acceso a esa trama de significados si los valores y símbolos de la persona investigadora difieren de los de los expertos locales: “no solo realizaremos más investigación porque podemos escuchar más voces, sino que también, con el tiempo, podremos diferenciar nuestro esfuerzo de investigación de los temas populares menos pertinentes” (Veeck 2001, 37), de modo que, en términos de trabajo de campo geográfico desde aproximaciones cualitativas, resulta necesaria la comunicación fluida, sí desde la comprensión del idioma, pero sobre todo desde el universo simbólico que éste transmite.

En el proceso de acumulación, dejarse llevar por la monotonía de las rutinas de campo en una comunidad nos llevaría a perder oportunidades de conversación en procura de un mejor entendimiento, más allá de la entrevista formal; la presencia corporizada en una comunidad puede construir conocimiento, pero esto depende de la atención y el interés de la persona investigadora en las aparentes trivialidades del contexto cultural en que trabaje. Esto conduce a lo que se ha venido en llamar «observación participante» en la que la atención flotante es crucial. “El objetivo de estas conversaciones periféricas es generar más oportunidades para recopilar información y ampliar nuestro vocabulario local, pero lo que subyace a todo esto es el establecimiento de una cualidad intangible de credibilidad que genera confianza entre tus informantes” (Veeck, 2001, 39).

- 2) *Requiere de renegociaciones entre espacios antes desarticulados que se entretajan en el ir y venir del hogar de la persona investigadora a los espacios académicos y profesionales, y de ahí al espacio local de la comunidad con la que está trabajando;*

¿Dónde termina el campo y dónde inician la vida cotidiana de la persona investigadora y la rutina diaria de las personas expertas locales? Para las geografías positivistas -dado su posicionamiento sobre la

realidad objetiva (Delgado, 2003)-, resulta más sencillo responder a tal pregunta ya que, desde su epistemología, el uso de técnicas e instrumentos de medición y recolección de datos busca la objetividad a partir del distanciamiento de la personas investigadoras respecto a los denominados «informantes» o «fuentes de información». La realidad de las aproximaciones cualitativas, reflexivas y conscientes de las intersubjetividades, torna intrincada la respuesta. Es complejo dividir lo personal y lo profesional al trabajar con comunidades desde paradigmas envolventes como el interpretativismo, la fenomenología o el constructivismo, entre otros. La geógrafa Karen Till (2001, 46) señala que las personas geógrafas, como solución inmediata, procuramos establecer fronteras emocionales, espaciales y temporales entre «el hogar» y «el campo», pero lo cierto es que el campo suele invadir todos estos ámbitos, puesto que en nuestra realidad corporizada permanecen entrelazados, a pesar de que los recorridos entre espacios académicos, profesionales y locales-experienciales implican diferentes formas de relacionarse. Para evitar dislocaciones, es importante la práctica reflexiva sobre los híbridos espacios de investigación y nuestras identidades en ellos. En cuanto a reflexividad (Guber, 2004), a nuestras geografías les queda mucho por aprender de la Antropología.

El reconocimiento de estas enmarañadas interacciones -considerado innecesario por el trabajo de campo más empírico y menos reflexivo- puede llevar a geografías más empáticas y, sobre todo, respetuosas de los contextos locales en la producción de conocimiento situado. Estas coordenadas de la producción académica visibilizan las relaciones y las trayectorias múltiples entre los contextos sociales del planteamiento y financiamiento de la investigación, así como los lugares desde los que se habla y con quiénes se han entablado conversaciones. Till (2001) comprende el trabajo de campo como un entramado de lugares de entendimiento, tanto con cuerpos y voces presentes en el espacio local, como con las voces interiores de la persona investigadora. Pero, aunque todo está entrelazado en la realidad, las personas académicas han optado por definir territorios que diferencien el hogar del campo como defensa contra las dificultades emocionales y políticas de involucrarse con una comunidad asumida ajena en el proceso investigativo, aunque sea la propia o una muy cercana.

Parte de las negociaciones relacionadas con la movilidad entre el hogar y el campo -sobre todo en el proceso de escritura y difusión-, es elegir qué y cómo publicar, y qué no decir. La información por publicar debe encontrar coherencia entre lo transcrito por la persona investigadora, los recuerdos de las personas interlocutoras y el orden de las interacciones sostenidas en campo, de lo contrario se alteraría la confianza dada en el vínculo persona-persona, poniendo en peligro la confidencialidad de datos construidos en campo (Ellis, 1995). Este compromiso ético interpela directamente a los procesos de investigación que reconocen el aporte de sujetos con diversas opiniones. Investigaciones que en la redacción de informes finales, artículos y libros invisibilizan al sujeto, tienden a desconocer tal polifonía, presentándose como monólogos.

- 3) *Sin embargo, no solo la persona investigadora queda sujeta a estas constantes negociaciones, sino que nuestras prácticas espaciales en las comunidades locales mueven a las personas interlocutoras a renegociaciones propias en su vida cotidiana, la cual es alterada por nuestra presencia en su lugar, mismo que interpretamos como nuestro «campo».*

Las personas expertas locales vivencian la modificación de sus prácticas cotidianas por la irrupción de alguien externo a sus espacios vitales; renegocian rutinas para participar en un proceso de investigación, haciendo que lo doméstico, lo local, lo habitual, se les transforme en un campo de estudio. Involucrar a las personas interlocutoras de las comunidades en la revisión y discusión de nuestros escritos es una práctica de reconocimiento de las negociaciones cotidianas en las que se vieron involucradas tanto como nosotros; “los expertos locales consultados merecen leer trabajos escritos más completos, y deberían proporcionar comentarios para que no sean malinterpretados. A través de compartir el trabajo y mantener en mente los objetivos, sentimientos y pensamientos de los consultores, el investigador será más responsable en su escritura” (Till, 2001, 56).

Esta forma de investigar ha sido denominada *Follow-up research*; el seguimiento está dado por la revisión que los interlocutores hacen de los escritos de la personas investigadoras tras una intervención prolongada en campo (Haraway, 1991), o, podemos decir, en su vida cotidiana. El intercambio de pareceres coadyuva a procesos más objetivos, aunque requieren de más tiempo y mayores costos que otras aproximaciones, sin embargo es mandatorio para el respeto de los vínculos establecidos en interrelaciones comprometidas.

- 4) *En términos de inmersión en comunidades y con interlocutores, el trabajo de campo es un compromiso con personas y lugares que requiere tiempo y sensibilidad; compromiso que debería responder a preocupaciones académicas y profesionales, pero sobre todo a las preocupaciones de las personas con las que se involucra.*

Al tiempo que los estudios a corto plazo se han multiplicado -en parte por razones presupuestarias, en parte por la desidia de largas o frecuentes visitas-, la comprensión profunda de problemáticas de orden sociocultural se ha relegado a visitas únicas y/o esporádicas a un «área de estudio» que, desventajosamente, se realizan sin atención a un compromiso con lugares y personas. El trabajo de campo cualitativo en Geografía permite reconceptualizaciones de presupuestos teóricos y generalizaciones estadísticas. Si se alcanza el compromiso, los vínculos sostenidos en el espacio y el tiempo convierten al área de estudio en un lugar de significaciones, y da rostro a los «informantes»; para los expertos locales, el trabajo de campo transforma a la persona investigadora en un aliado estratégico para gestionar problemas, asesorar a la comunidad y como un posible transmisor de sus preocupaciones, por ejemplo, ante funcionarios del gobierno central (Stevens, 2001) u otras instancias que usan lenguaje y procedimientos técnicos distantes de la nomenclatura local.

Tal resignificación de roles es posible solo dentro de relaciones establecidas desde el respeto mutuo y de la develación de los propósitos del trabajo de campo. Esto apunta hacia la legitimidad local de la investigación. Sin legitimidad local será difícil poder acceder a más complejas y mayor número de entrevistas en cualquiera de sus modalidades; la legitimidad es necesaria para el involucramiento en cuestiones sensibles ligadas a los temas de investigación. El compromiso con lugares y personas lleva a considerar los ritmos locales que influirán en los tiempos de espera por interacciones bidireccionales, sin imponer los propios: “se puede explorar un tema o problema no anticipado, dedicar meses a trabajar con

una persona extraordinaria si eso parece importante, o tomarse el tiempo necesario para tratar de enseñarte lo que sienten que deberías aprender” (Stevens, 2001, 69). Se requieren, entonces, proyectos flexibles, recursos sostenidos en el tiempo y sensibilidad personal. Así, la legitimidad suele estimular transacciones cotidianas ajenas a procesos investigativos tras el surgimiento de relaciones de reciprocidad; redireccionar la investigación; e incluso iniciar una postura activista por parte de la persona investigadora.

Bajo esta conceptualización del trabajo de campo en cuatro puntos se reflexionará sobre la experiencia de un experto local bribri en sus interacciones con personas investigadoras de diferentes disciplinas, comprendiendo cómo su hogar y su cotidianidad han renegociado las condiciones necesarias para el trabajo de campo de especialistas académicos. La reflexión se centra en la entrevista con el señor Elías Morales Escalante, realizada el 2 de noviembre de 2024 en Sibòdi’, barrio de la comunidad Mojoncito, ubicada en el distrito Telire de Talamanca. Don Elías es un líder indígena bribri quien, al igual que su padre, se ha convertido en un experto consultado durante décadas acerca de conocimiento especializado sobre la cultura de su pueblo. Los procesos de interlocución con personas docentes, investigadoras, profesionales y estudiantes le han motivado a conversar, hospedar y trabajar de cerca con varias de estos interlocutores no indígenas.

A continuación se transcriben los resultados de la entrevista. Con la finalidad de priorizar la narrativa de don Elías, en el texto se incluyen únicamente sus alocuciones, las cuales se suceden a modo de tres discursos basados en las siguientes preguntas planteadas, una después de cada discurso: 1) Según su experiencia como líder indígena, ¿cómo se fue creando su vínculo y el de su familia con personas investigadoras y estudiantes no indígenas?; 2) ¿Qué personas investigadoras le han contactado y con qué propósitos?; y 3) ¿Qué significado da usted al interés de personas externas de la comunidad por la cultura bribri? Cada discurso está diferenciado en la transcripción. Como apoyo para su narración, don Elías usó sus diarios personales en los que desde joven registró nombres y fechas de visitas que recibía su padre Rosendo Jackson y, tras su fallecimiento, las visitas atendidas por él mismo, según su padre le había orientado a hacer. La entrevista se desarrolló en su casa de habitación en español, misma en la que recibe a personas investigadoras y grupos de estudiantes universitarios; el autor de este texto y don Elías Morales Escalante sostienen vínculos e interlocución en el «trabajo campo» desde el año 2015.

Don Elías tiene por lengua materna el bribri, idioma que utiliza en conversaciones cotidianas con sus allegados; la entrevista fue en español, el cual maneja tan bien como el bribri. La transcripción incluye anotaciones a pie de página en las que se hace referencia a los resultados de las investigaciones y otros procesos profesionales y académicos llevados a cabo por diferentes personas en comunicación con Rosendo Jackson y Elías Morales. Se optó por notas al pie de página para no entorpecer la continuidad de la voz hablante; en el caso de algunos nombres reportados sin algún apellido -debido a la memoria y a que en su registro personal no los anotó- fue difícil encontrar referencias a productos académicos o de otra índole. La consulta a los autores referidos en estas notas puede dar cuenta de los resultados de procesos de investigación con múltiples motivaciones, en los que tanto Jackson como Morales han fungido como interlocutores, constituyendo una bibliografía especializada en asuntos indígenas bribri. Sea este escrito

un reconocimiento al aporte de don Rosendo Jackson y don Elías Morales al conocimiento que desde las ciencias sociales tenemos de uno de los pueblos originarios del Área Intermedia. Algunas de las personas mencionadas en la entrevista se incluyen en la Figura 1.

Figura 1

Algunas personas investigadoras referenciadas en la entrevista



a. Elías Morales Escalante, experto local (Sibaja, trabajo de campo 2024); b. María Eugenia Bozzoli Vargas, antropóloga (tomado de <http://cu.ucr.ac.cr>); c. Marcos Guevara Berger, antropólogo (tomado de <http://surcosdigital.com>); d. Adolfo Constenla Umaña, filólogo (tomado de <http://ucr.ac.cr>); e. Carlos Borge Carvajal, antropólogo (tomado de <http://elmundo.cr>); f. Laura Cervantes Gamboa, antropóloga (tomado de <http://ucr.ac.cr>); g. Roberto Castillo Vásquez, geógrafo (tomado de <https://www.facebook.com/fcsucr/videos/238199305428774>); h. actividad del Trabajo Comunal Universitario a cargo del ingeniero Osvaldo Fernández Cascante (tomada de https://www.facebook.com/TCUEnergeticas/?locale=es_LA); i. Anthony Sibaja Solís, geógrafo, con un grupo de estudiantes en casa de don Elías y su familia (Sibaja, trabajo de campo 2024).

Entrevista a don Elías Morales Escalante

“Mi carrera como líder, que me llamo ahora, he tenido desde muy joven la aventura de acompañar a mi difunto padre cuando él fue, en aquél entonces, Comisario; Juez de Paz; luego nombrado por el Doctor Calderón Guardia como Policía a título personal, con una medalla que significa el respeto como policía. Desde ahí, entonces, me acoplé con él, tener la curiosidad de aprender como hijo de la experiencia de mi padre. De ahí inicié como estudiante, luego pasé a nombramientos. Primer paso, como consejo de vecinos, es un nombramiento que la comunidad hace con cinco a seis miembros que velan por la comunidad en protección, en ayuda, buscar todas esas soluciones internas. Desde luego, pasé por varios

años, estando mi papá todavía en vida, él trabajó como Juez de Paz y Coordinador General de las comunidades alineando el sistema de colaboración y cooperación mutua entre bribris hombres, mujeres y jóvenes. Es como una forma tradicional pero fue muy aceptado por el pueblo, y fue respetado por el pueblo, él como líder de verdad, de la comunidad, y antropólogo, en aquél entonces antropólogo indígena² con mucha experiencia y tradiciones indígenas.

Entonces yo de ahí copié, cuando ya él se me fue ya en 2003, él fallece y me quedo solo, sin padre, solo junto con mi madrecita, pero él antes de morir me dijo: «Hijo, yo veo el carácter único de usted que me puede seguir como primogénito hijo que puede salir después de mí, es tener cariño y amor a los semejantes, tener cuidado y respeto a los demás y no dejar abandonada a la familia porque es la forma de vivir en forma familiar». Entonces yo, en sí, lo escuché y seguí con mi familia, tuve mis hijos, pero también me dio ese sentimiento de sentir lo que hizo mi papá y acepté como reto. En primera instancia, pues se acercó el primer antropólogo, don Carlos Borge Carvajal, animándome y diciéndome que no se desampare, haga lo que su viejito hizo para que sigas adelante y tener tu gente a tu lado. Pues fue la primera conversatoria después de mi padre y luego me llega el profesor don Roberto Castillo. Entonces de ahí iniciamos el encuentro con la UCR [Universidad de Costa Rica] muy a título personal conmigo y la familia. Pero la experiencia la vivo, y voy a nombrar ciertos compañeros que también fueron tratados por mi padre en aquel entonces”.

“Entonces en este campo voy a dar reseña histórica de las visitas y entrevistas que tuvo mi difunto padre Rosendo Jackson Nercis en la comunidad de Mojoncito, oficialmente en Barrio Escalante, que es un nombre que se dio por ser nosotros con apellido Escalante, y ese Escalante nace de la bautización que hizo el primer sacerdote en Amubre, donde tuvimos este reflejo de que somos familia Morales Escalante³. Entonces, las visitas que él tuvo, a lo que me acuerdo de la UCR fue doña Eugenia Bozzoli [Vargas] de Wille, antropóloga⁴. Luego estuvo Jorge Vargas Carranza⁵ en investigación dinámica de ocupación territorial indígena. Estuvo Eugenia Ibarra Rojas⁶ preguntando sobre cacicazgos de la vertiente del

² Elías reconoce en su padre a un especialista en Antropología debido a los conocimientos locales que don Rosendo Jackson tenía acerca del pueblo bribri, y por su participación en procesos de investigación académica, sobre todo con personas antropólogas con formación académica. La interlocución con profesionales de la Antropología que ha sostenido esta familia bribri ha sido sobre todo en términos investigativos; la interlocución con personas geógrafas ha sido sobre todo en términos de docencia, de ahí que identifique a don Rosendo más como antropólogo indígena que como geógrafo indígena.

³ Se refiere a la intervención de la Iglesia Católica Romana en el proceso de evangelización en comunidades indígenas, asimilando con nombres familiares a la población originaria de territorios como Talamanca. Don Rosendo Jackson nació en 1919 y su hijo Elías en 1959.

⁴ Dentro de la extensa bibliografía de Bozzoli Vargas referente a la comunidad bribri, destacamos “El nacimiento y la muerte entre los bribris” de 1975; “De donde el sol nace a donde el sol se pone: mitología talamanqueña del clima y de las enfermedades” de 1983; y “Oí decir del Usékar” de 2006.

⁵ Vargas Carranza publicó en 1989 “Talamanca, la ocupación aborígen del medio ambiente: aportes para un desarrollo sostenible y duradero”; y “Prácticas agrícolas indígenas sostenibles en áreas del bosque tropical húmedo en Costa Rica” en 1990.

⁶ Dentro del trabajo de la etnohistoriadora Ibarra Rojas sobre cacicazgos se pueden revisar “Las sociedades cacicales de Costa Rica, siglo XVI” de 1987 y “Las manchas del jaguar. Huellas indígenas en la historia de Costa Rica” publicado en 1999, entre otros.

Atlántico. También estuvo Marcos Guevara [Berger]⁷, el otro antropólogo sobre investigación de la minería en Talamanca; él no estuvo viviendo con nosotros en casa, pero vivió en Coroma con Hernán Segura, ahí él estuvo, viajaba donde nosotros a compartir con mi papá sobre estas informaciones.

También tuvimos el caballero Roberto Dobles [Mora]⁸ sobre la exploración petrolera, preguntando el caso con él, con Rosendo Jackson. Tuvimos de visita de pasada a Monica Budowski⁹; ella vino a preguntar a mi papá cómo él como líder ve el sistema del papel de la mujer en las zonas indígenas, entonces ese fue el tema que él tuvo. Después de esto vino Carlos Borge Carvajal¹⁰ como antropólogo investigador de nuestras tumbas indígenas sagradas donde fueron viajando con Álvaro Dobles Ulloa¹¹ bajo zonas talamanqueñas. Adolfo Constenla [Umaña]¹², otro profesor que también investigó mucho sobre el lenguaje indígena y la cultura, que fue un epílogo lingüístico de las ocho lenguas indígenas autóctonas de Costa Rica. También tuvimos a Laura Cervantes [Gamboa]¹³, la antropóloga, creo que ella sí está viva.

Tuvimos a Francisco Morales, un indígena que también se dedicó mucho para el alineamiento de información para la asociación del territorio indígena, ADITIBRI. Entonces ahí ya empecé a acompañar a él a hacer un folleto sobre el Yëria, el personaje que cuida los animales y el cazador¹⁴; ese fue un tema

⁷ Guevara Berger defendió el reconocimiento de una epistemología bribri y es fundamental en la comprensión del peritaje cultural en Costa Rica. Véanse “Mitología y cosmovisión en Talamanca: una interpretación dialéctica de la tradición oral indígena” de 1988; “Por una epistemología nuestra. Política y antropología, desde los bribris” de 2004 y “Sobre el valor pragmático del mito. Apuntes desde la mitología comparada de talamancas y kunas” de 2009.

⁸ Dobles Mora, Presidente de la Refinadora Costarricense de Petróleo (RECOPE) de 1982 a 1990 y Ministro de Ambiente en el gobierno de Óscar Arias Sánchez de 2006 a 2009; impulsor de la exploración petrolera en Costa Rica; ver sus libros: “Exploración de hidrocarburos: síntesis de una estrategia” y “El abastecimiento energético de Costa Rica y la problemática de la incertidumbre, de los riesgos y de las operaciones de la industria petrolera nacional”, ambos de 1989.

⁹ Socióloga. Ver “Strategic gender interests in social policy: empowerment training for female heads of households in Costa Rica” de 1998 y “Yo valgo: the significance of self-value for daily practice: the case of lone mothers in Costa Rica” de 2000.

¹⁰ Borge Carvajal publicó en 1994, junto a Victoria Villalobos, el libro “Talamanca en la encrucijada”; ver también “La estrategia del cambio cultural en los Bribris de Talamanca” de 2001.

¹¹ Antropólogo. Revisar “Edipo y el Tapir: notas etnopsiquiátricas sobre un mito Bibrí” de 1998.

¹² La bibliografía del filólogo y lingüista Constenla Umaña es tan extensa como la de otras personas investigadoras mencionadas por don Elías. De forma introductoria se pueden revisar: “Afinidades mesoamericanas del mito talamanqueño de los dioses de las tormentas” de 1989 en coautoría con el investigador bribri Francisco Pereira Mora; y de 1995 “Observaciones sobre el habla infantilizada bribri” publicado junto a Feliciano Elizondo Figueroa, también bribri.

¹³ Etnomusicóloga y docente de Antropología lingüística en la Universidad de Costa Rica. Valga hacer referencia a su tesis de maestría presentada en la Universidad Estatal de Nueva York, Albany, titulada “Sulâr playing for the dead. A study of bribri funerary chants as speech acts” de 1990; revisar “La temática de los cantos fúnebres bribris” de 1991 y “Origen y destino de las almas después de la muerte en la religión bribri” de 1993.

¹⁴ Se refiere a tres revistas tipo cómic que retoman personajes tradicionales de la cosmovisión bribri, documentos surgidos del Proyecto Namasöl respaldado por Iiría Tsochok (Fundación para la Defensa de la Tierra en la Cordillera de Talamanca), Mujeres Indígenas de Talamanca, ADITIBRI (Asociación de Desarrollo Integral Indígena Bribri), ADITICA (Asociación de Desarrollo Integral de la Reserva Cabécar de Talamanca) y CODEBRIWAK (Asociación para la Defensa de los Derechos Indígenas de los Bribris, originalmente Comisión de Defensa de los Derechos Indígenas). Los tres cómic publicados a mediados de la década de 1990 son “Yeria el Cazador y las ranitas doradas”, “Yeria el Cazador y los proyectos” y “Yeria y nuestras leyes”. Francisco Morales contribuyó en la producción de estas revistas junto a su autor, Francisco Barrantes; Morales es profesor del MEP de lengua y cultura Bribri. Tras la publicación de esta saga el equipo editor reflexionó sobre el uso de la figura de Yëria y lanzaron otros folletos a partir de la representación de Duarok (F. Morales, comunicación personal, 16 de noviembre de 2024).

muy importante. En 1992 llega como de visita el noruego, teólogo, don Bjørn Ola Tafford¹⁵ como teólogo de la Universidad de Noruega y después de la visita, cuando regresó, ya no estaba mi padre en vida. Entonces ahí comencé a tomar decisión, después del fallecimiento de mi padre. Él recomendó el trato de atender a los amigos y no dejar de atenderlos y recomendó a mi persona a hacerlo; iniciando esa actitud comencé a hacerlo por medio de la fe bahá'í¹⁶, es otra de las cosas que me impulsó mucho, es campo de la enseñanza religiosa que me llevó a Centroamérica y a Europa, eso fue de 1987 al 92, luego 2003 terminé ese viaje internacional. Ahí comencé también a abrir puertas [para recibir personas investigadoras en su casa].

La que más llegó a mi casa fue Neil Robert W. de Canadá, indicándonos un servicio a la comunidad sobre la técnica de ingeniería en tomar nuestra cultura autóctona que es actualmente conocido como huerto indígena; este ingeniero nos vino a explicar cómo tener cultivo con variedad sin ningún químico. Después de él vino el ingeniero agrónomo que era de Cartago, don Jaime Pedrahíta [Yépez] técnico en manejo del sistema plátano. Después tuvimos al ingeniero Jeffrey de California, quien también nos dio manejo de huerto indígena para las comunidades; esto fue un proceso de aprendizaje, donde en realidad nos indicó cómo tener huerto en camas, que también nos funcionó, pero muchos no le gustó porque estábamos acostumbrados a nuestra forma y nuestro sistema anterior, entonces hacer camas, cuidar hortalizas para ellos es como pequeñeces que a nadie le gustó, pero al final en este año 2024 la gente se está adaptando a manejar sistemas de este tipo, que fue hace como qué, hace 20, 30 años aplicado para nosotros. Entonces es otro de los aprendizajes que aprendí.

Luego llegó Bjørn Ola Tafford ya con él investigando sobre la religión con la Universidad de Noruega, sobre cómo actúan las religiones actuales con la religión indígena autóctona. Entonces también fuimos investigando acá en Costa Rica, por todas las zonas indígenas, hasta fuimos a dar a Soloy en Panamá. Bueno, se da a conocer que el sistema tradicional ha sido netamente una creencia fuerte, natural, que los indígenas no tienen otra cosa que nombrar a un personaje único como creador Sibò. Entonces Sibò nos daba la educación oral a los anteriores, y eso nos aplicaba actualmente, nos aplica nuestras personas mayores a nosotros.

Después de eso ya me uní con Carlos Borge. Como antropólogo él me aconsejó, me animó y luego seguí ya tomando mi posición, ya ofrecí mi casita, hice un palenque indígena en Barrio Escalante, un palenque bien grande donde recibía a mi gente; quedaban ellos. Luego desbaraté el palenque Barrio Escalante, lo pasé en centro de Barrio Escalante, en medio, entre Sibòdi' y Barrio tuve un palenque de doble planta, también recibí mucha familia. Luego lo desbaraté, me vine más acá, actualmente hoy en Sibòdi'.

¹⁵ Tafford es especialista en Estudios de las Religiones en la Universidad de Bergen, Noruega. De sus referencias a estudios realizados en Talamanca se pueden revisar: "Indigenous religion(s). Local grounds, global networks", libro publicado en 2000 junto a Siv Ellen Kraft, Arkotong Longkumer, Gregory D. Alles y Gred Johnson; y "How talking about indigenous religion may change things: an example from Talamanca" de 2016.

¹⁶ La Asamblea Bahá'í más grande de Costa Rica se encuentra en Talamanca y se remonta a mediados del siglo XX (Fajardo y Fuentes, 2017).

Entonces, en este campo, atendiendo a los compañeros, tuve de visitas e intercambios que para mí es una experiencia más de poder sobrevivir a como tener a mi padre en mente, vivo conmigo porque él siempre explicaba historias anteriores porque él sí, como decía, la manejaba, la masticaba bien, pero aprendí muchas cosas de él que también hoy, pues siento que lo reservo y lo guardo y lo reflejo. Entonces en esto se unen los profesores de la U [Universidad de Costa Rica] trayendo estudiantes para sus tesis, la que ha sido para mí una experiencia más, de poder vivirlo ya, físicamente, y transmitido verbalmente por mí a los estudiantes. Yo espero que todos los que han participado les haya ido bien, porque la tesis es una información muy concreta de la vida indígena de Talamanca. Entonces, en esto comencé con profesor, también profesor Pascal Girot [Pignot]¹⁷ que trajo un grupo de geógrafos estudiantes acá, tuve que atenderlos en Barrio Escalante, fue primer encuentro, hicimos un encuentro de fútbol, nunca me olvido donde les ganamos 5 a 3 y fue muy gozoso; de ese entonces, imagínese, que yo tengo un hijo, lo llamé Erdal Pascal. Entonces en ese tiempo él vino acá, fue el primer profe que me visitó¹⁸. Luego, profesor Roberto Castillo [Vásquez]¹⁹ desde que iniciamos, luego me vino un profesor químico de la UCR con el que hicimos experimento de hacer jabones naturales con las flores de acá, pero de ahí nunca volvió.

También tuve al profesor Osvaldo Fernández [Cascante] en sistema de manejo de electrificación de instalaciones cables en casas, la seguridad²⁰. Después de él estuvo conmigo ya en conversatoria acá, de intercambio con Laura Cervantes. Luego estuvo conmigo, informaciones ya más a fondo con diez personajes internacionales que fue Arco, el científico indígena de ese país, sobre la relación autóctono del bribri y de ellos, de la India, cómo funcionaban indígenas de allá; Arco es el nombre de él. Después vino el profesor Gregorio, de Estados Unidos; Leslie, de Noruega; otro Gregorio de California; y estaba también la señora Sandra, profesora de Inglaterra, Estados Unidos y Noruega, haciendo comprender nuestra religión como tal. Y esto, como al final, tenemos como agradecimiento de mi parte, porque no me han dejado en abandono, siempre me traen mis amigos, con un aporte que ahora ya tenemos con ellos, pequeña ayuda que me brindan, y ha sido para mí la mejor forma para ayudar a mí y mi familia. Entonces

¹⁷ Docente e investigador de la Escuela de Geografía de la Universidad de Costa Rica. Además de esta visita como docente en el marco del curso Geografía cultural, Girot Pignot visitó Talamanca con Carlos Borge Carvajal, cuando éste y Roberto Castillo Vásquez estudiaban los sistemas agroforestales de Alta Talamanca (P. Girot, comunicación personal, 14 de noviembre de 2024). Parte de su trabajo en Talamanca quedó plasmado en el libro “El último despale... La frontera agrícola centroamericana” de 1994, escrito por Pascal Girot, Michel Laforge, Pablo Torrealba, Rubén Pasos y David Kaimowitz.

¹⁸ El trabajo de campo ha sido históricamente uno de los componentes en la enseñanza de la Geografía en la Universidad de Costa Rica (UCR), tanto en cursos de Geografía humana como de Geografía física. A pesar de que la Universidad Nacional (UNA) también involucra esta práctica en la formación de profesionales en Geografía, los vínculos que don Elías ha sostenido en el tiempo y el espacio han sido sobre todo con personas ligadas a la UCR. Para una discusión del trabajo de campo en la Escuela de Geografía de la Universidad de Costa Rica, revisar “Trabajo de campo como estrategia de enseñanza universitaria: un estudio en la carrera Geografía, Universidad de Costa Rica” de la geógrafa Daniela Retana Quirós.

¹⁹ Geógrafo cultural, docente e investigador de la Escuela de Geografía de la Universidad de Costa Rica. De su trabajo con la comunidad bribri de Talamanca destacamos: “Un diluvio entre los indígenas de Talamanca” de 1994; “The expansion of plantain monoculture in the Talamanca Indian Reserve, Costa Rica” de 1999; y el libro “Cultura y conservación en la Talamanca indígena” de 1997, en coautoría con Carlos Borge Carvajal; entre otras obras.

²⁰ Fernández Cascante, profesor encargado del Trabajo Comunal Universitario “Soluciones energéticas para la vida cotidiana”, proyecto de Acción Social de la Escuela de Ingeniería Eléctrica de la Universidad de Costa Rica. Además de Ingeniería Eléctrica, Fernández tiene estudios en Geografía.

tenemos al compañero Anthony Sibaja [Solís] que es actualmente profesor en Geografía²¹. Tuve también a Natasha, la profesora en Danza y Coreografía, no sé si está en la Universidad. Tuve a Damaris Leitón de la Universidad de Limón, Cunlimón [Colegio Universitario de Limón]. También tuve al profe en Maestría, el profe Juan Chévez [Arias] y Laura [Arce Fallas], que es más reciente, sacando tesis en la que hoy tengo entendido que ha ganado su carrera como enfermeros del doctorado en Enfermería²².

Esto es un intercambio que yo he dado y he servido en dar informaciones concretas de la vida tradicional indígena; de algunas historias indígenas; del bosque natural; de la vivencia tradicional anterior; la invasión de Cristóbal Colón anterior; luego la invasión, por decirlo así, de Mamita Yunai, o sea, United Fruit Company junto cuando se une con Chiriqui Land Company, ellos hicieron un desastroso a nuestro Valle de Talamanca, pero esto también fue desechado por nuestro cacicazgo de mucha fe, los hermanos uséköl. Entonces han sido los temas que actualmente estamos llevando con los profesores que me llegan sobre el tema del cambio climático y la afectación del cambio de costumbres tradicional indígena, y también la influencia de policultivo a monocultivo y del producto orgánico al convencional que ha sido como otros retos de mucha necesidad, y también de mucho lamentación porque el policultivo orgánico es la mantención, la vivencia tradicional indígena del cuidado de la tierra madre, mientras que el convencional viene llevándose todo, y matando todo hasta la tierra misma. Entonces aquí hay dos diferencias: una es como tener un poquito más de dinero, pero matando también la familia porque la tierra no va a producir a más de dos, tres años de lo que tiene que ser natural.

Entonces esto ha sido para mí, pues, una de las experiencias que sigo viviendo, y en caso, historialmente doy cómo territorio indígena bribri se está protegiendo bajo una institución que no era anteriormente institución, sino fue por medio de nuestro representante rey, Antonio Saldaña²³, pero fue luego matado, no dejó herederos que siga el lineamiento o linaje único que debe representar a Talamanca, por tanto duró las tribus, la comunidad abandonada hasta 1977; se crea una institución conocido como ADITIBRI, Asociación de Desarrollo Integral Territorio Indígena, pero por medio de DINADECO²⁴ que

²¹ Mi trabajo con Elías Morales Escalante ha estado relacionado con la labor docente en la Escuela de Geografía de la Universidad de Costa Rica, facilitando el trabajo de campo con personas estudiantes en el marco de diversos cursos con temática histórico-cultural de las carreras de Geografía y Enseñanza de los Estudios Sociales y Educación Cívica, desde 2015 y hasta el presente.

²² Chévez Arias y Arce Fallas, estudiantes de Enfermería de la Universidad de Costa Rica que realizaron su tesis de Licenciatura en Enfermería: “Propuesta de un Programa de Gestión de Riesgo ante desastres en poblaciones vulnerables en territorios indígenas de Costa Rica. 2023” con colaboración de Elías Morales Escalante. Chévez envió conmigo una copia de su tesis, la cual don Elías recibió el día de esta entrevista. Asimismo, la antropóloga María Eugenia Bozzoli Vargas le envió conmigo el libro “Oí decir del Usékar” en mayo de 2018, como memorial de su trabajo con don Rosendo Jackson. Estos y otros documentos surgidos de la interlocución de Jackson y Morales con académicos y profesionales en trabajo de campo, son atesorados y revisados frecuentemente por don Elías.

²³ Respecto al fin del último cacicazgo en Talamanca y de las figuras del *uséköl* y del *blu'* sobrevivientes hasta inicios del siglo XX, véanse: “El último cacique. Talamanca, siglo XIX” de Claudio Barrantes Cartín y “Oí decir del Usékar” de María Eugenia Bozzoli Vargas.

²⁴ DINADECO es la Dirección Nacional de Desarrollo de la Comunidad, órgano del Poder Ejecutivo en Costa Rica, integrado por quien presida el Ministerio de Gobernación y Policía, un representante de otra cartera, tres representantes de asociaciones de desarrollo y dos representantes de la Unión Nacional de Gobiernos Locales (UNGL). La Ley 3.859 del año 1967 crea y regula el margen de acción de DINADECO; le corresponde “fomentar, orientar, coordinar y evaluar la organización de las comunidades del país, para lograr su participación activa y consciente en la realización de los objetivos del Plan Nacional de

es otro medio, otro tema muy largo porque el sistema no es natural del indígena, sino manipulado por medio de esta institución del Estado. Entonces el bribri sí es actualmente 14.000 indígenas, tiene 43.000 hectáreas de terrenos, pero su afiliado con derecho es solamente 1.900, los demás indígenas no tienen voz ni voto para la elección de una nueva Junta Directiva que posee el territorio; entonces ha sido como, cómo decirle, ha sido como separar la voz del pueblo; la directiva como tal es nombrado por el pueblo, es protector del pueblo, es defensor de las cosas naturales de nosotros, pero la parte legal ADITIBRI solo con sus 1.900 afiliados tiene voz, los restos no. Pero gracias al nuevo acuerdo de 1992 donde el gobierno firma el tratado de Derechos Humanos, donde eso nos ayuda ahorita a sobresalir que todos los bribris son bribris y tienen que defender su derecho²⁵. En eso estamos actualmente”.

* * *

“Inicia [la labor de atender a/trabajar con personas investigadoras y estudiantes no indígenas] como un encuentro de amistad, primer paso con mi difunto padre, y viendo esa amistad, crea y da a entender de que, relacionando convivios de historias, conversatorias de mucho valor, hace que se mantenga un lineamiento de no olvidar lo que ha pasado anteriormente, porque actualmente yo me enfoqué más en eso, ¿por qué?, para que mis hijos, mis nietos mañana tengan esa oportunidad todavía de que alguien ha dejado un documento, por decir ahora que todo se transcribe, que ellos puedan mañana saber; tal vez no los tenga ya personalmente vivo en su propia representación verbal y cosas así, pero tiene dónde saber y defender que sí, esto ha sido. Entonces esto de atender a la U ha sido como un encuentro de dos uniones, de experiencia: el bribri y el sistema síkua²⁶ en su forma de entender científicamente.

Segundo paso, yo los valoro porque veo que cada vez la civilización avanza y los estudiantes van con más rapidez hacia una formación más dinámica que la que anteriormente hemos estado atrasados porque se conversa entre nosotros y muy poco la amistad con síkua, con hermanos blancos, pero hoy la relación se encuentra más mutua, como familia, y hace que mañana los estudiantes de mi escuela, del colegio, que es los que aspiran a estudios de la U tengan más confianza y conocen ya a los profesores o amigos como ahora que tengo, que son diferentes, que mañana son profesores van a decir: «conozco este estudiante» o «sé de quién es». Entonces se aporta más la confianza como familia y también hay aporte en conocimiento.

Entonces me parece no solamente ese punto, sino que también amplía más el conocimiento, el bribri, y el de la ciencia de la Universidad. Entonces, hay dos pactos, para mí, de mucho valor, tanto para mí como resaltar y guardar el respeto como indígena y demostrar que yo soy indígena, debo ser como me enseñaron mis ancestros, y debo demostrar a los que no son esa amabilidad. Pero me hace dar a entender y comprender que al atender a mis amigos, mis hijos aprenden de cómo servir a su prójimo. Entonces hay muchos conceptos en esos valores que yo resalto que será mañana bien para mis propios indígenas bribris y cabécares.

Desarrollo Económico y Social” (Ley 3.859). DINADECO aborda tanto las asociaciones rurales de lógica campesina, y las indígenas, a pesar de su diferente trasfondo cultural.

²⁵ Se refiere a Ley 7.316 del año 1992 en la que se aprueba en Costa Rica el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes, del año 1989.

²⁶ *Síkua* en bribri implica gente blanca, lo no indígena.

Entonces para mí ha sido ese tema y será el tema con quien venga, con quien quiera la información que desea hasta donde está mi alcance, pues, estaré para ayudarlo y servir durante mi estadía, cuando esté vivo. Eso es mi explicación Anthony profe, gracias y espero que ojalá que esto salga a la publicidad, de que hay gente que ha dado servicio sin cobro alguno para la Universidad²⁷, para otras instituciones no públicas, o públicas, pero ha ayudado mucho al país y a otros internacionales pero la que hoy realmente debe ser intercambiado de una manera más equitativo.

Agradecer a la Universidad de Costa Rica y también a la Universidad Nacional que también me dieron ciertas visitas y también fueron informados de lo que venían, entonces darle un agradecimiento a los profesores que han venido a Talamanca, que han tenido un encuentro con nuestras temáticas tradicionales y que sepan que cuando gusten pueden comunicarse conmigo. Es una bendición para mí seguir haciendo estos encuentros, ya sea conmigo o con un grupo dentro de la comunidad donde podemos relacionar historias con otros mayores. La comunidad bribri cabécar luchará por reivindicar el valor, la ética moral de la cultura indígena porque eso se nos está escapando de nuestro conocimiento actual por la juventud, tener un local para inculcar las historias, el aprendizaje, el arte indígena²⁸, todas estas cosas para que esto siga teniendo un auge de mucha importancia para muchos *yàmipa* [familia] afuera, *síkuas* o profesores internacionales”.

Reflexión y discusiones

En su narrativa, el relato de don Elías considera las trayectorias a partir de las cuales se convirtió en un especialista consultado por personas académicas y profesionales de diverso origen en cuanto a nacionalidad y especialidad; su experiencia contempla la epistemología del trabajo de campo como una práctica espacial de continua renegociación tanto para personas investigadoras como para las personas interlocutoras locales. En las relaciones de alteridad con estas personas no indígenas, don Elías se ve a sí mismo como co-investigador, al discurrir sobre la investigación realizada con Bjørn Ola Tafjord la cual les llevó a Panamá y en la que cita “fuimos investigando”; como parte de un equipo de trabajo al decir “me uní con” respecto al trabajo de campo con Carlos Borge quien, entre otros, le motivó a construir un palenque para recibir a más personas investigadoras y estudiantes de la cultura bribri; como instructor e informante al recordar lo que ha transmitido oralmente a tesarios; y como compañero de personas investigadoras.

²⁷ En concordancia con la hospitalidad bribri, los intercambios y la labor de construcción de conocimiento conjunto en que trabajó Jackson y en la que labora Morales, han sido desde la reciprocidad y la colaboración mutuas. Únicamente cuando se trata de hospedar a estudiantes (o a investigadores con larga estadía), Morales requiere de paga para gestionar la logística que implican los recorridos por el huerto tradicional indígena y otros sitios de la comunidad, así como los servicios de alimentación y atención de la estadía. Algunas personas estudiantes, después de la visita a Sibödi’ en casa de don Elías, han vuelto con amigos y familiares interesados en conocer de la cultura bribri; esto ha representado un apoyo económico a la familia Morales Escalante y a otros miembros de la comunidad.

²⁸ Don Elías tiene en mente un proyecto para construir una casa cultural con el fin de gestionar la conservación y difusión de la cultura y el idioma bribri en beneficio de la comunidad y para la atención de no indígenas que, desde el respeto, tengan interés en la Talamanca indígena.

En esta trayectoria de constante interlocución, tanto Elías Morales como su padre Rosendo Jackson y sus familiares, renegociaron el espacio local de Mojoncito, dando lugar a la imbricación de la vida cotidiana en un territorio ancestral bribri con el ámbito construido por el trabajo de campo *síkua*. Aunque este proceso que entreteje espacios es gradual, involucra decisiones de ambas partes en la construcción de vínculos y fronteras de acción. La estadía de personas investigadoras en su casa ha implicado interacciones con sus parientes en la misma unidad doméstica en la que tiene lugar su cotidianidad; esto lo considera como una alianza entre el trabajo académico *síkua* y el especializado bribri para dar a conocer la identidad de su pueblo y para entablar diálogos interculturales en tanto beneficien al pueblo mismo. Este es solo un ejemplo de cómo nuestras intervenciones a escala local impactan y construyen el campo sobre el espacio cotidiano de las personas interlocutoras, expertas locales, y debería conducirnos a una reflexión ética acerca de nuestras formas de abordar tal irrupción.

Como interlocutores en diversidad de trabajos de campo, los señores Jackson y Morales han entablado comunicación con personas que representan intereses varios. A partir de los documentos publicados tras varias interacciones en Talamanca, se pueden entrever intencionalidades compartidas y otras contrastantes. Prevalece el interés académico y científico por la cultura originaria, sistemáticamente vulnerada por procesos estructurales a escala nacional y regional-caribe; pero también se registran visitas bajo la agenda desarrollista estatal, como las de un funcionario de RECOPE en procura de una exploración/explotación petrolera. Estas interlocuciones difieren en cuanto a su recurrencia y duración, y no todas explicitan por escrito en los informes y publicaciones el lugar desde el cual investigaron y desde donde se informaron con los expertos locales. Si el trabajo de campo pretende ser legítimo y legitimado, requiere develar las intersubjetividades desde las que se constituye.

La larga estancia de personas investigadoras en un trabajo de campo longitudinal es, actualmente, poco deseada por la academia, puesto que implica procesos de investigación prolongados, extendidos en el tiempo, lo cual exige mayor disponibilidad de recursos. Por supuesto, una visita aislada tenderá a generar preguntas fuera del contexto local, inspiradas en realidades ajenas al universo simbólico de la comunidad, y por tanto atentas a intereses particulares. La práctica y reflexión de la Geografía humana puede conocer con mayor profundidad las dinámicas y sentidos que una comunidad da a los procesos locales, a la vez que legitima el accionar de la persona investigadora y de sus interlocutores. En este sentido, el trabajo de campo sostenido en el tiempo por académicos como el geógrafo Roberto Castillo y el antropólogo Marcos Guevara debería ser reconocido como investigación comprometida con lugares y personas. Ante los conflictos por tierras entre personas indígenas y no indígenas que han escalado a inicios de este siglo XXI, tal compromiso llevó a estos dos investigadoras a involucrarse en el proyecto “Conflictos territoriales e interétnicos en Buenos Aires, Costa Rica. Aportes interdisciplinarios para su resolución” inscrito en el Centro de Investigaciones Antropológicas de la Universidad de Costa Rica y financiado por el Espacio Universitario de Estudios Avanzados (UCREA). En este ejemplo concreto confluyen los citados Marcos Guevara Berger, María Eugenia Bozzoli Vargas y Roberto Castillo Vásquez, además de otros académicos de las Ciencias Sociales en Costa Rica comprometidos con las comunidades indígenas como la antropóloga Denia Román Solano y la historiadora Alejandra Boza Villarreal.

Valga decir que el trabajo con cualquier comunidad requiere de una declaración de intereses de investigación. La legitimidad alcanzada por personas investigadoras en territorios indígenas en Costa Rica les ha permitido, a algunas de ellas, posicionarse políticamente a favor de las comunidades mismas, dado el rol que los interlocutores les han asignado. El compromiso con lugares y personas debe retomarse en la Geografía humana académica y profesional, máxime en tiempos en que colectivos indígenas resienten el extractivismo y han tendido a cerrar sus territorios a investigaciones no comprometidas. La comunidad bribri de Talamanca se ha beneficiado de intervenciones puntuales, por ejemplo, con la recuperación y difusión de nociones como el huerto indígena, amenazado por el monocultivo de musáceas, estudiado desde la colaboración entre bribris y no indígenas, y retomada por parte de la comunidad (Borge y Castillo, 1997).

En cuanto a la interlocución en campo, requiere conocer el lenguaje utilizado en la cotidianidad por las personas informantes, máxime si este se enmarca en una visión de mundo distinta de la persona investigadora; en el caso del trabajo de no indígenas con territorios indígenas, este requerimiento es más acusado y, en la mayoría de los casos se dependerá de las habilidades de personas intérpretes que estén en disposición de acompañar el proceso de investigación. De las personas referidas por don Elías, especialistas no indígenas como el lingüista Adolfo Constenla y los antropólogos María Eugenia Bozzoli, Laura Cervantes y Marcos Guevara, entre otros, muestran en sus escritos una aproximación al mundo simbólico que abre el idioma bribri, ya por manejarlo instrumentalmente, ya por el acompañamiento de intérpretes; no obstante, en el caso que nos ocupa, no todas las personas investigadoras han tenido una formación lingüística básica en bribri. A pesar de ser medular en el trabajo de campo y en la investigación con pueblos originarios, hay que señalar que la carrera académica no reconoce el aprendizaje de estos idiomas bajo los mismos términos en que se puntúan las lenguas imperantes en el mercado global de producción de saberes. El reconocimiento sigue siendo desde lo simbólico, en términos de la trayectoria de una persona investigadora que, a partir del manejo práctico de un básico bribri o maleku, por ejemplo, logró sostener procesos de interlocución eficaces en campo.

Es poco usual leer en textos geográficos el aporte de las personas expertas locales en los procesos de investigación; las menciones suelen limitarse a extractos de entrevistas en las que interlocutores son reducidos a informantes. Esto no supera el monólogo discursivo en que la persona investigadora se escucha con más fuerza que *los otros*, aquellas personas directamente involucradas en los resultados publicados y difundidos. En consonancia con abordajes reflexivos, debemos considerar la posibilidad de incluir en nuestros apartados metodológicos las formas en que la interlocución coadyuvó en la inmersión, el desarrollo y la conclusión del trabajo de campo. Según Veeck (2001), la coautoría de la persona investigadora junto a expertos locales es una vía en el reconocimiento de la colaboración subyacente al trabajo de campo, y que encuentra sentido al publicar los resultados en revistas de difusión cercanas al contexto en que se llevó a cabo la investigación para una circulación local de los saberes. Aunque publicar en revistas nacionales o regionales no tenga el mismo reconocimiento académico que posicionarse desde sus pares internacionales, es una posibilidad de dar a conocer conocimientos locales ahí, donde pueden

ser mejor comprendidos por su proximidad, pero a la vez donde tienden a ser invisibilizados, desplazados o menospreciados (como en el caso de los saberes ancestrales indígenas en la trama discursiva nacional-nacionalista de los estados centroamericanos). De nuevo la lingüística va a la cabeza en este respecto²⁹ con Adolfo Constenla publicando en coautoría con los investigadores bribbis Francisco Pereira y Feliciano Elizondo. Más que para exaltar las cualidades del académico, esta es una forma de reconocer el trabajo del experto local.

La propuesta es un trabajo de campo que considere la acumulación de experiencias desde el respeto a la expresión de interlocutores; el develamiento de las renegociaciones entre espacios; y el compromiso con personas y lugares. Si uno de sus componentes se va a calificar de «humana», la Geografía costarricense y centroamericana debe considerar la reflexividad en sus métodos, sobre todo si son de corte cualitativo. El trabajo de campo no reflexivo puede ser colonialista y, por tanto, extractivista. Las reservas ante el reconocimiento formal, teórico y epistemológico de las intersubjetividades que atraviesan la investigación, más allá de lo anecdótico, ha llevado al sistemático ocultamiento de la trama de lugares en el trabajo de campo, en detrimento de la Geografía humana. Quizás se haya debido a la influencia del pensamiento positivista que paradigmáticamente procura suprimir la inevitable subjetividad, a pesar de que se trate de abordar las realidades desde abordajes cualitativos (interpretativistas, fenomenológicos y constructivistas, por mencionar algunos). Solamente a partir de la clarificación de nuestros intereses y nuestra situación respecto a nuestros interlocutores, podremos relacionarnos de forma más respetuosa en el trabajo de campo geográfico, más allá de nuestra identificación como foráneos respecto a las comunidades con las que construimos, investigamos, convivimos.

Referencias bibliográficas

- Borge, Carlos & Castillo, Roberto. (1997). *Cultura y conservación en la Talamanca indígena*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Delgado, Ovidio. (2003). Geografía, espacio y teoría social. *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Bogotá: Unibiblos.
- Ellis, Carolyn. (1995). Emotional and ethical quagmires in returning to the field. *Journal of Contemporary Ethnogeography*, 24(1), 68-98.
- Fajardo, Juan Manuel & Fuentes, Laura. (2017). *Pluralismo religioso en comunidades: preferencias minoritarias y construcción social de instituciones intermedias*. Heredia: Observatorio de los Religioso, Universidad Nacional de Costa Rica.
- Guber, Rosana. (2004). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Haraway, Donna. (1991). *Simians, cyborgs, and women: the reinvention of nature*. Londres: Routledge.

²⁹ En la Geografía costarricense, el geógrafo Roberto Castillo Vásquez ha asumido esta práctica; véase “El pueblo indígena maleku de Costa Rica y su patrón de asentamiento en la segunda mitad del siglo XIX” de 2011, publicación en la que nombra a Bienvenido Cruz, Francisco Elizondo y Eligio Cruz, tres personas indígenas co-investigadoras en el proceso de construcción de conocimiento en territorio maleku.

- Ley 3.859 sobre el Desarrollo de la Comunidad (DINADECO). (1967). *La Gaceta*, 88.
http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=38715&nValor3=83263&strTipM=TC
- Nairn, Karen. (2002). Doing feminist fieldwork about Geography fieldwork. *Feminist Geography in practice. Research and Methods*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Stevens, Stan. (2001). Fieldwork as commitment. *Geographical Review*, 91 (1/2), 66-73.
- Till, Karen E. (2001). Returning home and to the field. *Geographical Review*, 91 (1/2), 46-56.
- Veeck, Gregory. (2001). Talk is cheap: cultural and linguistic fluency during field research. *Geographical Review*, 91(1/2), 34-40.
- Zusman, Perla. (2011). La tradición del trabajo de campo en Geografía. *Geograficando*, 7(7), 15-32.

Declaración de Autoría

Conceptualización: Anthony M. Sibaja-Solís; **Investigación:** Anthony M. Sibaja-Solís; **Metodología:** v; **Redacción – Borrador original:** Anthony M. Sibaja-Solís; **Redacción – revisión y edición:** Anthony M. Sibaja-Solís; **Autor de correspondencia:** Anthony M. Sibaja-Solís.

Conflicto de interés

El autor de este manuscrito certifica que no existen conflictos de interés de ningún tipo, ni financieros ni personales, académicos o políticos, que pudieran haber influido de manera inapropiada en la realización, análisis o interpretación de los resultados de esta investigación. Toda la financiación recibida para el desarrollo de este trabajo está explícitamente declarada en los agradecimientos.

Información adicional

La correspondencia y las solicitudes de materiales sobre este escrito deben dirigirse al autor de correspondencia al correo electrónico proporcionado.

Las impresiones y la información sobre permisos están disponibles en el siguiente enlace:
https://www.revistas.up.ac.pa/index.php/contacto/acceso_reuso